

PARED SUR CERRO ARENAS

(dedicar artículo a Germán)



Lo primero que hice fue verificar su muerte, tomarle el pulso, sentir su corazón, ver si respiraba, pero afortunadamente para él todo había sido muy rápido. El cuerpo estaba sobre la roca de inclinación suficiente para que resbalara y siguiera cayendo hasta el precipicio bajo el nevero, así que casi sin pensarlo clavé un piton y lo até a él. Le desenrollé la cuerda del cuerpo, la necesitaría para bajar, y en un estado de gran conmoción subí al sitio del vivac por algunas cosas y, dejando abandonados cámara fotográfica, saco de dormir, y mucho dolor, emprendí el descenso sin apego por mi propia vida por lo injusta que consideraba la muerte de mi amigo, tanto es así que bajaba sin mayor precaución en medio de grandes caídas de piedras y haciendo rapeles de un solo clavo, puestos con tan sólo tres golpes de martillo. Años después, en el transcurso de una ascensión en solitario a la pared, encontraría restos de tales rapeles, y una de las cintas de color amarillo. La subí y la dejé en la cumbre como testimonio ¡dichoso aquel que la haya encontrado, me gustaría que supiese lo que significa!

Germán murió, sus padres instituyeron un Premio, algo realmente excepcional, y en losaños que lleva la ceremonia de entrega, sólo he sido invitado formalmente una vez....

Pero aún conservo el único recuerdo material que me dejé, por derecho propio, de mi amigo: su colchoneta Millet, color azul, la que

sigo utilizando en las montañas del mundo y que me proporciona mucha comodidad y bienestar. Pero también debo decir que su recuerdo y el cruce de nuestras miradas cuando caía, y cuando, ya su alma vagando, me desbloqueó la cuerda de un rapel, me dejaron un dolor indeleble.